FOTO DE ARTE

por Manuel Closa Bosser

(Continuación)

El aficionado en su momento ingenuo.

Después de esta anécdota del ochocientos, se desarrolló una época crítica para el buen gusto. Las esferas sociales que hasta entonces no podían pagar un buen pintor para plasmar su figura y su psicología, se lanzaron a las reproducciones fotográficas que unas veces lograban un delicioso ambiente de ingenuidad y otras, en cambio, provocaban la risa, pues no escaseaban los caballeros que ponían cara feroz pensando en la posterioridad y el que menos, se sentía Mariscal de Francia.

Poniendo orden a la desorientación fotográfica del momento, aparece en 1853 un fotógrafo en París que modifica e inyecta dignidad artística a la profesión. Se trata de Mr. Nadar. Muchos retratos realizados por él se adelantan a su época en el concepto artístico-fotográfico y ante su objetivo pasan y se perpetuan las efigies de los principales personajes del tiempo.

Víctor Hugo, Balzac, Gustave Courbert, Sarah Bernard, La Rejane, Delacroix, Lamartine, Napoleón III, Príncipe de Gales (después Eduardo VII), Wagner, Rossini, Meyerbeer, Jorge Sand, Baudelaire, Gautier y otros muchos. Luces, calidades y valores equilibrados, campean pródigamente en sus fotos. No sabemos con qué materiales, pues las emulsiones de la época no andaban muy bien de facultades interpretativas...

Con los adelantos que fueron apareciendo, se allanaron las cosas y vino la oportunidad creando el Amateur fotográfico— jya tenemos al aficionado en funciones!... Este ser que empieza con los grupitos y acaba enamorándose de los paisajes y de las marinas—. Adelantemos unos lustros más para observar mejor este aficionado que al popularizarse la fotografía ha adquirido su cámara económica. Con la aparición del aficionado, apareció la primera víctima; la esposa del aficionado y demás personas de la familia que conviven con él y no sienten el mismo interés.

Conflicto familiar.

El hogar de este aficionado, es un paraíso de artesanía donde la vida se desarrolla sin más complicaciones que las del afán cotidiano de una subsistencia decorosa. Supongamos que pertenece a la clase media y supongamos también que en este paraíso no falta la manzana bíblica de nuestra época. Me refiero a la cámara fotográfica de más o menos categoría que de momento nos proporciona el placer de perpetuar las escenas de familia, los juegos infantiles de los pequeños y algún grupito en la excursión que hemos compartido con los vecinos del se-



